

calibrite

colorchecker classic

EXPOSICIÓN NACIONAL DE JUGUETES



MADRID = OCTUBRE - NOVIEMBRE 1924

C80-16

EXPOSICIÓN NACIONAL DE JUVENES



MADRID = OCTUBRE - NOVIEMBRE 1924

C80-16

Carp. 9-

Sig.: C80-16
Tít.: Exposición Nacional de Juguetes
Aut.:
Cód.: 1021324



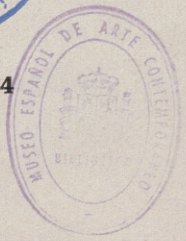
C 80-16

Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes

Exposición Nacional de Juguetes

de 1924

Su constitución y su crítica



MADRID — Talleres del Instituto Geográfico — 1924

R. 22262



Autoridades.

Subsecretario encargado del Ministerio:

Excmo. Sr. D. Javier García de Leániz y Arias de Quiroga.

Jefe encargado de la Dirección general de Bellas Artes:

Excmo. Sr. D. Alfonso Pérez G. Nieva.

Jurado.

Presidente:

D. José Francés, Académico de la de Bellas Artes de San Fernando.

Vocal-Secretario:

D. Julio Vicent, por la Asociación de Pintores y Escultores de Madrid.

Vocales:

D. Justo García, por la Cámara Oficial de Industria de Madrid.

D. Martín Uceletti de Ponte, por la Cámara Oficial de Industria de Barcelona.

D. Rafael Domenech, por el Museo de Artes Industriales de esta Corte.

D. José Blanco Coris, por el Círculo de Bellas Artes de Madrid.

D. José Capuz, por el Círculo de Bellas Artes de Valencia.

D. Miguel Blay, por el Círculo Artístico de Barcelona.

D. Luis Aleixandre, por la Cámara de Industria y Comercio de Valencia.

Expositores premiados.

Medalla de oro.

D. M. Pagés, de Madrid, por «Muñeca de fantasía».

Medalla de plata.

D. José Florido, de Madrid, por «Muñeca mecánica».

D. Fernando Campos, de Madrid, por «Muñeca oriental».

Sres. Valls y Obis, de Barcelona, por «Juguete auto-sport».

D. Luis Moreno, de Madrid, por «Juguete mecánico».

Premio extraordinario.

D. Salvador Bartolozzi, de Madrid, por «Madre e hijo» (muñecos).

Menciones honoríficas.

D. José Riba, de Barcelona, por «Habitación de juguete».

D. Ernesto Cahn, de Barcelona, por «Perro de pelo».

D. Alberto San Román, de Madrid, por «Tranvía radio-telefónico».

D. Fernando de la Sota, de Madrid, por «Excéntrico».

Casa Mefisto, de Madrid, por «Muñeca».

Señora viuda de Lorenzo Ens, de Barcelona, por «Juguete de cristal».

D. Julián Manso, de Madrid, por «Casa de muñecas».

D. A. Giménez, de Barcelona, por «Figuras de plomo».

D. Vicente Alonso, de Madrid, por «Caballo de cartón».

D. Arsenio Llopart, de Barcelona, por «Juguete de madera».

D. David Limorti, de Madrid, por «Cañoncito de juguete».

D. Manuel Alba, de Barcelona, por «Juguetes de cerámica».

D. Francisco Botifoll, de Barcelona, por «Muñecos de pasta».

Premios de cooperación.

Extraordinario.

D. M. Pagés, de Madrid. (Fábrica de muñecos.)

Diplomas de mérito.

D. José Florido, de Madrid. (Fábrica de muñecos.)

D. Luis Moreno, de Madrid. (Juguetes mecánicos y de piel.)

D. Faustino Sorribas, de Barcelona. (Fábrica de muñecas.)

Accésits.

D. Manuel Palomeque, de Madrid. (Fábrica de soldados de plomo.)

D. Vicente Rico, de Madrid. (Papelería decorativa y ornamental.)

Casa Colombina, de Madrid. (Fábrica de muñecas.)

D. Ernesto Cahn, de Barcelona. (Muñecos de trapo.)

D. Enrique Rays, de Barcelona. (Juguetería de metal.)

D. Salvador Cuesta, de Madrid. (Caricaturas taurinas.)

Casas y particulares que han expuesto.

Alonso Pintor, Vicente.—Madrid.
Bartolomé Perales, Vicente.—Vicálvaro.
Bartolozzi y Rubio, Salvador.—Madrid.
Batlle, Martín.—Barcelona.
Botifoll Batalla, Francisco.—Barcelona.
Cahn, Ernesto.—Barcelona.
Calvo Olivares, Laura.—Madrid.
Campo Sobrino, Fernando.—Madrid.
Catalonia (R. Darder).—Barcelona.
Clariá Águila, Pompeyo.—Barcelona.
Colom y Bermejo, Manuel.—Madrid.
«Colombina».—Madrid.
Cuesta Azuara, Salvador.—Madrid.
Degá, Ramón.—Barcelona.
Ens, Viuda de Lorenzo.—Barcelona.
Esteban, Narciso.—Madrid.
Fernández Merino, Enriqueta.—Madrid.
Florido, José.—Madrid.
Forés Bonet, José.—Barcelona.
Fúster y Purroy, José.—Barcelona.
García Faramín, Pedro.—Madrid.
Gutiérrez Gorostiza, María Teresa.—Madrid
Heras, Paulino.—Barcelona.
Industrias de Aluminio (S. A.).—Barcelona.
Jiménez, A.—Barcelona.
Lehman y Compañía.—Barcelona.
Limorti, David.—Madrid.
López, Jesús.—Barcelona.
López Gallegos, Nicolás.—Zaragoza.
Llach, Joaquín.—Badalona.
Llopart, Arsenio.—Barcelona.

Manufactura Española de Juguetes.—Barcelona.
Manufactura de Cartón y Madera. —Barcelona.
Manso París, Julián.—Madrid.
Mefisto, José del Pino.—Madrid.
Mensa, Alejandro.—Barcelona.
Millat, J.—Barcelona.
Molinari, Julián. —Barcelona.
Moreno, Luis.—Madrid.
Pagés, M. —Madrid.
Palarea, Arturo.—Madrid.
Palomeque, Manuel.—Madrid.
Petau Guasch, Antonio.—Barcelona.
Rais, Enrique.—Barcelona.
Riba Pedret, José.—Barcelona.
Ribas Garolera, José.—Gerona.
Rodríguez Cordón, Rafael.—Madrid.
Ros, Federico.—Mogente (Valencia).
Rozas Villa, Rafael.—Madrid.
San Román, Alberto.—Madrid.
Sorribas, Faustino.—Barcelona.
Sota, Fernando de la.—Madrid.
Texidó Xudá, Agustín.—Barcelona.
Valls y Obis (S. A.).—Barcelona.
Vázquez, Antonio.—Madrid.
Villaverde Rajoy, Antonia.—Vigo.

Algunos juicios acerca de la Exposición.

De "El Imparcial".

Por esta vez no ha de ser nuestra voz de las que disuenen. Hemos de ponernos a tono con las del concurso que celebra la protección al juguete, expresión de la industria nacional. Por eso la primera Exposición de Juguetes que se organiza oficialmente no ha de encontrar tampoco en nuestra pluma ninguna forma de crítica exigente o descontentadiza. Aunque parezca paradoja, tenemos al juguete por una de las cosas más serias que existen. Tanto para el niño como para la persona mayor puede ser objeto de recreo y de instrucción, y de hecho no cabe duda que lo es.

No necesitamos acudir a la Pedagogía ni a la Psicología para fundamentar la opinión que aquí queda consignada. El sentido común nos lleva a comprender que el juguete obedece a una finalidad vital; la infancia, sin él, carecería de un poderoso excitante de la fantasía y de un medio educativo efficacísimo. Bien haya, por consiguiente, el Poder público, por haberse preocupado de tan importante cuestión.

Con la primera Exposición Nacional del juguete se busca que en España la industria, que en buena parte vive de la producción extranjera, acabe por deber poco o no deber nada a la de fuera. La tendencia así formulada quizá se antojaría teñida de un nacionalismo estrecho: lejos estamos de ello. Prescindiendo de lo que representa el juguete desde el punto de vista económico, o sea de su fabricación y de su consumo dentro del país, el lado artístico no ha de sernos indiferente. Hallar en su invención y en su elaboración alguna nota distintiva de nuestro temperamento

valdrá más que la mera repetición y que las imitaciones con que nos sometemos a gustos que en ocasiones pugnan con nuestra sensibilidad.

Venga, pues, el juguete, concebido en español, para el niño español; lo universal, o lo común en el aprecio, por sí solo se recomienda; su misma difusión le lleva a prevalecer, y contra la fuerza que desplaza no hay fronteras posibles.

En un desarrollo general de las artes, el juguete no ha de convertirse en excepción o en artículo de menosprecio. Nuestro ilustre amigo José Francés, acogiendo en sus salones de humoristas a la muñequería artística, abría el camino a lo que ahora, acogido por la industria española, se ofrece bajo los mejores auspicios.

Visitando el Palacio de Cristal del Retiro, en donde se ha instalado la Exposición que motiva estas líneas, se advierte cómo Madrid y Barcelona acuden con sus productos, en respuesta a la acción gubernamental. No todas las Casas que en ambas poblaciones y en otras se dedican a la confección del juguete han concurrido al certamen; pero, en resumidas cuentas, las muestras de unas cuantas indican un propósito de cooperación.

La técnica perfeccionada, la feliz utilización de materiales, y tantos factores más, nos mueven a desear que el juguete, en variada serie, sirva, en primer lugar, para juego del niño. A los complicados mecanismos y a la creación, fruto de reflexivas vigiliass, que definen al *juguete para no jugar*, conviene que se oponga el juguete de tipo popular, fácil, sencillo e ingenioso, que sin peligro ninguno realice la misión que se le asigna — entretener, divertir — en cualquiera de las manos a que haya de ser entregado. El juguete disfraz de «bibelot», por muy bello que sea, estimulará menos la curiosidad infantil que el engendro, afortunado por lo sugestivo, exento de complicación.

Desde las prodigiosas figuras de trapo, en que Salvador Bartolozzi acusa su personalidad de artista, ricamente dotada, hasta el soldadito de plomo, barato, cuidado y pintoresco, de Manuel Palomeque, se extiende amplia zona y

un campo enorme de experimentación y de cultivo, que permite manifestarse, libres y originales, a las individualidades más encontradas.

Si nuestro consejo fuera escuchado, muchos artistas, en precaria situación, ganarían más aplicándose al trabajo del juguete que pintando cuadros o esculpiendo estatuas invendibles, fruto de un profesionalismo engañoso y no hijas de la verdadera hermosura. En el juguete, que bajo algún aspecto corresponde al arte industrial, empieza a descubrirse un porvenir. Quien nació con alma de juguetaista hará mal con desviar su vocación. El bazar y la tienda, y aun el taller, le darán nombre y le reportarán ventajitas pecuniarias, sobre la íntima satisfacción de cumplir los dictados de la voluntad, y predispuesto a los menesteres de un arte, cual el del juguete, raro por sus vastos horizontes.

Antes de terminar, digamos unas palabras acerca de la Exposición, como conjunto. Dentro de ciertas acumulaciones inevitables, se observa que algunas Casas que gozan de merecida fama han atendido, en sus respectivas instalaciones, a la presentación esmerada y de efecto. El friso decorativo, colocado en alto, acredita a sus autores, señores Moliní, Aldama y Navarro (D. Eduardo).

¿Nombres de los principales expositores? ¡Para qué! El público no se engaña y sabe a qué atenerse; mira, se para, sigue, y vuelve a pararse, y sus comentarios, por lo general, revelan un criterio avisado frente a lo que le agrada o le desplace. Los niños, árbitros en tan delicada materia, con sus alegrías o con sus llantos, nos ilustrarán de la mejor manera. No en vano el reino del juguete es su propio reino.

ANGEL VEGUE Y GOLDONI.



De "El Sol".

Ayer, lunes, fué abierta al público la primera Exposición Nacional de Juguetería española.

El Real decreto que instituye y encauza esta nueva actividad artístico-industrial lleva fecha 26 de Marzo último. Las obras se han instalado donde ha sido posible, en la Estufa, llamada Palacio de Cristal. Se ha ocultado totalmente el varillaje de la jaula, o estufa, con grandes lienzos; y en el que, a modo de alto friso, recorre todo el local, con una altura de cuatro metros, los artistas Eduardo Navarro, Francisco Aldama y Eugenio Moliní patentizan su fácil genialidad con la expresión pictórica de unos grotescos fantasmás muñequeriles, como si gran parte de la abigarrada población de las repletas instalaciones hubiese, columnas arriba, tomado posesión de aquellos dilatados espacios, dominio de los pajarillos que se cuelan en el palacio por las rendijas de canalones y cristales.

El Estado sabe ya hacer bellas instalaciones, y los expositores alcanzan refinamientos exquisitos en muchos casos que nominalmente citaremos. El aspecto general es de grande alegría, entre verbena distinguida y salón de fiestas improvisado con muy buen gusto. Hoy nos limitaremos a reflejar lo que se pensaba y charlaba mientras esperábamos el instante de la inauguración. Hemos dado, indudablemente, con una festividad artística que esperaremos con impaciencia todos los años. Tiene sus antecedentes. Hace muchos años, D. Alberto Aguilera organizó en el Retiro un concurso de pequeñas industrias madrileñas.

En él abundaron los juguetes, muñecos y toda clase de imitaciones de los utensilios con que los hombres trabajan, pelean y se divierten, y que los niños tanto gustan de manejar en sus ensayos de la vida, que son los juegos. Madrid, el Madrid pobre de los más tristes barrios, hizo entonces alarde de sus prestigiosas aptitudes artísticas, presentando una muñequería que hoy calificaríamos de expresionista y que podría figurar en este certamen, tan lleno, en general, de distinción y de aciertos artístico-industriales, como

estimulante, por lo excéntrico y audaz, de muchas obras de juguetería que entonces se presentaron. Y entre otros antecedentes, el más importante de los artísticos es el de los Salones de Humoristas, acogedores del muñeco caricaturesco. Ahora ya tiene en España cauce por donde alcanzar útil desahogo la propensión, tanto de aficionados como de profesionales, a fraguar el muñequillo nervioso, intencionado y parlero. Los industriales se verán forzados «a lanzar ediciones» de los aciertos de los artistas, y los niños podrán ver, cada día con más viveza, puestas en caricatura las imperfecciones del mundo en que han de ingresar.

Algunas Casas constructoras, pocas, pues a todas ha sorprendido esta preciosa iniciativa, tienen instalaciones selectísimas.

De expositores artistas parece que sólo hay tres: Bartolozzi, Galván y la señora doña María Teresa Gutiérrez de Alvarez. Y fué precisamente en el grupo de los artistas donde surgió la idea de entornar un poco las puertas de las Aduanas, por las que se precipita una verdadera y desastrosa invasión de juguetería extranjera. Al Gobierno corresponde la protección de la industria del juguete nuestro, que, a pesar de todas las competencias, comienza a ser exportado, y muy justificadamente, como se ve por el mérito extraordinario de algunas de las instalaciones de esta Exposición. Entre los organizadores saludamos ayer a los señores Blay y Francés, que también pertenecen al Jurado calificador.

FRANCISCO ALCÁNTARA.



Palacio de Cristal en que se celebra la Exposición.



Nave izquierda.



Nave derecha.



Nave central.

